

De los sujetos que han sido alojados hábilmente en el deseo del Otro.

Liliana Szapiro

En la Asociación Civil Proyecto Asistir que es una Fundación que atiende a sujetos derivados por las Defensorías dependientes del Consejo de los Derechos de niños, niñas y adolescentes del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires que inscriben su tarea en el marco de la implementación de la Ley 114 que vela por la defensa de los derechos de los niños y adolescentes, estamos atendiendo cada vez con mayor frecuencia sujetos que parecieran haber sido desde un inicio alojados de manera muy precaria en el Deseo del Otro.

Los equipos de las Defensorías atienden niños y jóvenes en grave situación de desvalimiento tanto desde el punto de vista familiar como social. Sujetos huérfanos ya sea en la realidad o metafóricamente.

Muchos de ellos son sujetos que han podido ser alojados tempranamente en el deseo del Otro de manera muy precaria, sujetos en cuya historia ha habido grandes dificultades en relación a este alojamiento, Por supuesto también la función paterna está aquí gravemente fallida.

En general se trata de niños y adolescentes que han padecido abusos de todo tipo por parte de sus familiares, violaciones de sus derechos con todos los matices.

Nuestro trabajo en el marco de la Asociación es la atención psicoanalítica de estos sujetos.

Cabe destacar que hemos obtenido efectos terapéuticos relevantes en los tratamientos que conducimos.

Para comenzar esta reflexión referida a las intervenciones con relación a sujetos que han sido alojados hábilmente en el campo del Otro, voy a recordar algunos aspectos del texto de la obra de teatro de Frank Wedekind “El despertar de la primavera”.

La obra se basa en la problemática de la pubertad. Reflexiona acerca de la respuesta subjetiva frente a la posibilidad efectiva de realizar el acto sexual y de ser padre. La obra se lleva a cabo en el marco de un medio pequeño burgués de comienzos del siglo XX.

Recordemos a los amigos Melchor y Mauricio. Frente a la coyuntura de enfrentarse con el acto sexual, Mauricio retrocede y toma la decisión de suicidarse, Melchor en cambio, avanza y la primera vez que tiene relaciones sexuales deja, sin saberlo, embarazada a una joven llamada Wanda. La madre de la niña decide forzar un aborto y esta muere desangrada.

En el último acto de la obra se produce un encuentro de ambos jóvenes en el cementerio: Mauricio, que se ha quitado la vida, aparece transmutado en un fantasma y Melchor vaga por el cementerio, deseando quitarse la vida por la culpa que le produce la muerte de Wanda.

Mauricio quiere convencer a Melchor de las bondades de la muerte y llevarlo con él. Aparece entonces un personaje que es el del “enmascarado” que arranca a Melchor de Mauricio y le ofrece conducirlo y respaldarlo en los caminos de la vida.

Le dice el enmascarado a Mauricio: “vete de aquí” y cuando Mauricio le reclama porqué no había intervenido cuando él decidió matarse, él le dice que sí lo hizo pero que Mauricio no lo escuchó porque no pudo. “Porque tú no eres Melchor” le dice el “enmascarado”. Melchor consiente a la intervención de quien en la obra propicia el camino hacia el deseo. Mauricio no consiente, el enmascarado se le aparece bajo la figura de una tentadora mujer en el momento previo a su suicidio y él no responde al llamado de esa mujer, la deja ir y se mata.

¿Cómo podemos pensar esta cuestión?

Planteo una hipótesis: durante el entierro de Mauricio, el padre grita “...el niño no era mío, el niño no era mío!! ¡Nuca me gustó, ni de pequeño!! Wedekind no era psicoanalista, ni la obra un caso clínico, pero hay algunas reflexiones que me gustaría plantear en relación al alojamiento en el deseo del Otro. Podemos pensar que Mauricio ha sido alojado lábilmente desde un inicio en el deseo del Otro, el padre no lo reconoce en tanto hijo y lo rechaza desde que nace. No sucede lo mismo con Melchor, lo que marca para ellos destinos diferentes : el primero se enamora de la muerte y no puede aceptar la intervención del “enmascarado”, el segundo consiente a la misma y puede advenir al camino del deseo.

En nuestros tiempos como antes dijimos, nos encontramos en la clínica cada vez más con sujetos que han sido alojados precariamente en el Deseo del Otro desde el inicio. Nos preguntamos qué consecuencias trae esta cuestión en su estructuración psíquica y acerca de nuestras intervenciones. Estamos pensando como intervenir desde el psicoanálisis en estos casos para que el destino de estos sujetos no sea el suicidio, para que consientan en determinada coyuntura vital al dispositivo analítico que a la manera de la intervención del “enmascarado” de Wedekind propicie el camino de su deseo.

Vamos a pensar algunas cuestiones en relación a dos viñetas clínicas: Carolina consulta a partir de la demanda de la escuela. Carolina se ha tirado de las escaleras diciendo que no quiere vivir. Tiene nueve años.

Es derivada al tratamiento. Lo primero que dice es que su madre se ha ido a vivir a un país europeo, dejando a ella y a su hermano viviendo con su padre, quien se ha hecho cargo también de la crianza de sus dos hermanos producto de un matrimonio anterior así como de la crianza de la hermana mayor, hija de un primer matrimonio de la madre con otro hombre.

El primer marido de la madre y la primera mujer del padre son hermanos, con lo cuál todos ellos son primos. Así, el padre y la madre de Carolina eran en un primer momento, cuñados entre ellos.

Comienzan una relación estando casados y de esta historia nace Carolina. Carolina lleva el apellido de su tío, es decir, el primer marido de la madre. Al poco tiempo los padres se separan de sus respectivas parejas y se van a vivir juntos y tienen un hijo “legal”.

La madre termina abandonando al padre y se va a un país europeo a ejercer la prostitución. Cabe destacar que al inicio del tratamiento de Carolina cito al padre a una entrevista, en esta lo interrogo acerca de cuáles pensaba el podían ser los motivos que habrían conducido a Aurora, la madre de Carolina a abandonar a sus hijos. Con mucha naturalidad responde: “Muy simple. Quería cobrar en euros”

En el momento de la consulta Carolina está muy triste, quiere morirse y no puede entender nada en el colegio. Comienza un trabajo analítico en el cual ella puede interrogar el deseo de la madre, porqué la madre la abandonó. Esta

interrogación la lleva a construir la historia de la madre en la cuál ella fue a su vez abandonada por su propia madre quien había dicho que si el bebé era un varón se quedaba con el, si era mujer lo daba a la vecina. Nace Aurora, la madre de Carolina, con lo cual por ser mujer es abandonada. La madre de Carolina, Aurora, repite a lo largo de su vida este abandono. Abandona así a todas sus hijas mujeres y cuando se va al exterior, sólo lo hace acompañada por uno de sus hijos varones. Interrogar el deseo de la madre posibilitó a Carolina la caída de su identificación al padre quien melancólicamente seguía extrañando a esa mujer que lo abandonó. Por otra parte ante la insistencia de Carolina, el padre ha iniciado los trámites en la Defensoría para poder darle su apellido a su hija. Carolina comienza a “entender” los conceptos en la escuela.

Julia tiene en el momento de la consulta 16 años. Ha padecido varias internaciones psiquiátricas.

Comienza un tratamiento al que asiste de manera irregular.

Vive en el momento de la consulta con su madre y su hermano. La madre me dice que mantiene la casa a partir de su trabajo con la venta de perfumes. Julia plantea que su madre trabaja de prostituta.

De su padre dice Julia, que lo ha visto pocas veces en la vida, que nunca se interesó por ella.

Julia pasa gran parte del día durmiendo en la cama y sin ver a nadie. Había dejado de asistir a la escuela mese antes de la consulta.

Sueña con volver a ver al amor de su vida que había muerto en un accidente unos meses antes de la consulta. Se trataba de un muchacho varios años mayor que ella, casado y con hijos del cual ella se enamoró. Se había tatuado su nombre : Martín, en el pecho. Me dice que mientras Martín vivía lo esperaba durante días y semanas, mañana y noche sentada en la terraza.

Algunas veces Martín venía a verla en la madrugada. Dice que esos encuentros eran maravillosos.

Piensa que Martín va a volver y van a poder estar juntos

A partir de lo que trabajamos en las pocas entrevistas que tuvo conmigo, Julia comienza la búsqueda de su padre por Internet encontrándolo en un sitio de la WEB. Ella dice que su padre le ofreció pagarle un viaje a Estados Unidos, lugar

dónde este está viviendo para que puedan pasar un tiempo juntos. Pasa gran parte del día conversando por Internet con su padre.

Por otra parte, manifiesta deseos de volver a la escuela y retomar sus estudios. Realiza este deseo inscribiéndose en una escuela pública y asistiendo a las clases. Comienza a establecer lazos afectivos con algunos de sus compañeros. En una oportunidad viene muy preocupada porque ha invitado a una compañera a su casa y la madre les dijo que no se podían quedarse en el departamento porque no había lugar. Les dice que se vayan a conversar a la calle. Cabe destacar que en ese momento era invierno y hacía muchísimo frío. Le pregunto si quiere que hable con la madre para que esta acepte permitirle recibir a sus amigas en la casa y ante su consentimiento cito a una entrevista a la madre.

En dicha entrevista la madre me dice que ella no puede aceptar que Julia invite a su amiga, porque la casa es muy chica, solo tiene dos ambientes y si viene la amiga ella se tiene que quedar en la cocina. Por otra parte Julia es sucia y vuelca la yerba del mate que ella tiene que limpiar. No ve inconveniente en que Julia y su amiga se encuentren en la calle con una temperatura ambiente de alrededor de cero grados.

Cabe destacar que por el retraimiento de Julia, esta era la primera ocasión en un año que Julia invitaba a alguien a su casa y el primer vínculo con un par que comenzaba a establecer después de la muerte de su amor.

Por otra parte, la madre me aclara que ella ha decidido prohibir a Julia continuar el diálogo cibernético con su padre ya que piensa que este quiere seducirla sexualmente.

La interrogo acerca de sus planteos y acerca de la dificultad que manifiesta de propiciar el naciente deseo de Julia de establecer lazos nuevos con algún amigo.

Dos días después de esta entrevista la madre me llama para decirme que ha decidido solicitar en un Hospital psiquiátrico asistencia domiciliaria para Julia. Me aclara que esto se debió a que Julia no asistía a sus sesiones conmigo con regularidad. Parece no importarle mi opinión al respecto, ya que le aclaro que estoy dispuesta a seguir atendiendo a Julia pese a que Julia asistía a sus sesiones en horarios que no eran los convenidos. Le digo que ella no tenía que preocuparse, porque yo iba a saber hacer con eso.

No me es permitido seguir asistiendo a Julia. Después de un breve lapso de tiempo los psiquiatras deciden suspender la asistencia domiciliaria e internan a Julia en un establecimiento psiquiátrico . En ese momento, la madre me solicita una entrevista para solicitarme que atienda a su hijo menor. Por supuesto le aclaro que no atenderé al joven ya que me interesa poder seguir atendiendo a Julia cuando ella deje la internación psiquiátrica. Derivo al joven a otra analista de la Fundación. En esa entrevista también, la madre se queja de que Juli es muy demandante y que le pide que la vaya a visitar las tres veces por semana que Julia está autorizada a recibir visitas. Ella no puede aceptar esta demanda “caprichosa” porque está muy ocupada vendiendo perfumes.

En la primera oportunidad en que Julia es autorizada a ir a su casa, en un momento en que la madre baja a buscar la comida que le trae un cadete, Julia se tira desde la terraza y se mata.

Julia “obedece” la demanda mortífera del Otro encarnado en la madre. No hemos tenido tiempo para alojar ese sujeto de manera decidida en el dispositivo para que ella pudiera evitar esa obediencia. Solo la entrevisté en cinco oportunidades.

Cabe destacar que en muchos casos de sujetos psicóticos hemos podido constatar una demanda mortífera de alguno de los padres en relación al sujeto.

Reflexiones

Carolina, si bien ha sido abandonada por su madre, ha sido fuertemente alojada en el deseo de su padre lo cuál ha incidido de manera decidida en su consentimiento a la intervención analítica. En cambio en el caso de Julia ese consentimiento ha sido mucho más lábil, lo cual no nos ha dado la posibilidad de intervenir para poder revertir esa obediencia ciega a la demanda mortífera del Otro.

A partir de estas viñetas me interesa remarcar la importancia de generar la transferencia en relación al psicoanálisis de los integrantes de los equipos interdisciplinarios que trabajan en el Estado .Estos equipos fueron creados par no judicializar los casos y en función de la protección de los derechos de los chicos. A partir del trabajo con estos equipos hemos podido hacer hincapié en

que uno de los derechos centrales y que todos los jóvenes demandan es el de ser escuchados.

Generando transferencia posibilitamos que los sujetos que son derivados a estas instancias puedan ser derivados a tratamientos psicoanalíticos y que en el marco de los mismos, ese rechazo primero del Otro pueda ser resignificado, que su palabra pueda advenir articulada a un cambio de posición que posibilita un acto. Acto que tiene consecuencias en relación a sus propias vidas. Así en el caso de Carolina, puede resignificar el abandono de la madre, deja de estar identificada a la tristeza del padre y dirigirse a él para que le dé su apellido. Julia como el Mauricio de la obra de Wedekind, termina obedeciendo a la demanda mortífera del Otro. Cabe destacar que en otros casos, con más tiempo de trabajo, sí hemos podido revertir esta obediencia, pese a la resistencia de los padres.

Notas

Trabajo presentado en octubre del 2010 en las Jornadas de Investigación y segundo Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la UBA y publicado en Nov. Del 2010 en las actas de dicho Congreso. Presentado para su evaluación en junio del 2010.